

LA CRÓNICA

# Mi dama arrastrada

ARCADI ESPADA

"Buenas noches, encantada de verles, hoy especialmente, que abrimos aquí un espacio de tango y que seguirá otros días si ustedes lo quieren, si, en fin, el público..."

Cuántas noches habré oído a Elba decir esto, de pie en el escenario atravesado de luz barata, crecida de pronto, montada en los tacones inverosímiles del *artisteo*, el pelo azul, los labios muy rojos, el cuerpo afilado y la voz más ronca que la última vez, la voz excavada de Elba. Ha recorrido los años y la ciudad, todos los escenarios: La he visto en La Boîte, en el London, en La Cova, en un patio gótico abierto a la noche de agosto; la he visto en el Ardenbrut, en La Tierra —no sé ya cómo se llamaba La Tierra cuando ella estaba allí—; la he visto aparecer, de madrugada casi, en la niebla del Eixample, en el Harlem, en el Pastis, en media docena de bares de los que olvidé el camino, y aunque le he sido generalmente fiel, ella podría verse todavía en muchos más. Ha cantado el tango con el *cello* de Fumero y con el de Sarraute —una noche, también, finísima, con el piano de Sarraute—; ha cantado con el ritmo y el punteo de Rabito —y su aire desprendido, la ceja fuera del cajón, fuera del cráneo—; ha cantado con el bandoneón de Mingo Moles —que ya murió— y con el de Pablo Mainetti. Si el tango es un nomadismo, Elba es su primer profeta. (Yo no escribo *profetisa*, que Dios me perdone).

"Buenas noches...", y ésta es la noche del jueves en el Sri Lanka Tango Bar —¡nada menos!—, en la calle de Agustina Saragossa, en el barrio alto, y Elba acaba de anunciar que cada jueves habrá aquí tango y cada jueves estará ella, con Rabito, con Mainetti. Cada jueves... ¿cuántos jueves? Poco importa ya. Cuando el amo le ponga aquella cara inenarrable, que resulta del arqueo

de caja y del sueldo del músico, y haya de marchar, iremos tras ella. Envejecer en tránsito no es envejecer. Lo sabe Elba, y lo sabemos nosotros: mis colegas Febrés y Gabancho, que han escrito la historia —secuestrada por la ignorancia y el compadreo de la *cultureta*— del tango en Barcelona; lo sabe el poeta Luis Luchy; lo sabe la admirable gente del *Tangòtic*; lo saben, en fin, todos los catecúmenos que nos reunimos a tientas para escuchar el poco tango que tenemos. Las ciudades, además, fueron hechas para que en cada esquina el fulano deje su mojón, su recuerdo. Así, el largo viaje de Elba nos ha dejado la memoria de la esquina humeante de tango. Y nos impide envejecer.

Por tanto, siga moviéndose, mi dama arrastrada, hasta que ya no haya un solo rincón —ni de ciudad, ni de años— sin su tango. Ni un solo rincón donde no quepa la milonga y muerte de

Jacinto Chiclana —"yo canto lo que hay en el nombre", advertía su autor, Borges, incapaz de ver la vida si no fuera por la letra—; o su terrible versión de *Fuimos* —escribe Homero Manzi—; o ese gota a gota: ahora hablo de *Una canción*. En fin, baste con eso: no debería llenar este papel

de aforismos particulares, mucho menos, apuntar al cielo.... Nada más, en fin, que una noticia sucinta: hará diez años —debe de hacer ya diez años— que una mujer menuda vierte el tango en Barcelona. Ese tango —a noches— hierva. Es difícil encontrar a esa mujer. A veces, cuando está, ya se ha ido. La tarde que me anunciaron que cantaba en Sri Lanka Tango Bar me eché a reír de modo incontenible. Pero he acabado viniendo. Ahí aparece: pelo azul, de tan negro, y rojo prieto en los labios. Está a punto de abrirse el tango. A punto de que estemos en cualquier parte, arrastrados con ella.

de aforismos particulares, mucho menos, apuntar al cielo.... Nada más, en fin, que una noticia sucinta: hará diez años —debe de hacer ya diez años— que una mujer menuda vierte el tango en Barcelona. Ese tango —a noches— hierva. Es difícil encontrar a esa mujer. A veces, cuando está, ya se ha ido. La tarde que me anunciaron que cantaba en Sri Lanka Tango Bar me eché a reír de modo incontenible. Pero he acabado viniendo.

Aquí aparece: pelo azul, de tan negro, y rojo prieto en los labios. Está a punto de abrirse el tango. A punto de que estemos en cualquier parte, arrastrados con ella.



Elba Picó, en el terrado de su casa, en Ciutat Vella.

MARCEL LI SAENZ

Prote del H Un cen Hospita concent no Mili inseguri nente tr neralita

Dos d manifi Dos jó viernes ( dia Urb nifestaci Vella, c de pers tra vehí dos, An años, tí de coché ria A. P

Aume de las El núme las línea Barcelo entre en mismo En los p fe ha tra 48.934.0

Prime de Sab El Ayur vertirá u pesetas e mer cen Éste disp to subto para 155 do en los Sol y Pa

Los ab ir sin o La Audi suelto qu gados no tas orale decoro c ya que la Judicial trados el abogado se le abri llevar co

Hoy s Special Este meo bas dep Special do en Gr a casi 2. ciones p diferente mas y de